

# EL MUNDO SEGUN REAGAN

Ya lo sabíamos, pero de todos modos nos asombra: Ronald Reagan, otra vez Presidente de la Nación más poderosa de la tierra, es incapaz de ver al mundo desde una perspectiva algo más amplia que la suya propia, tan particularmente estrecha. En su primera rueda de prensa después de reasumir la Presidencia de los Estados Unidos de América (del norte) se esforzó en dejarlo bien claro, sin ningún tipo de disimulos: pase lo que pase, piensa aprovechar este nuevo período presidencial para poner al mundo en orden desde esa peculiar perspectiva suya, ¡total, ya no hay que pensar en la reelección!

Para nosotros los latinoamericanos las palabras de Ronald Reagan son malas noticias, prácticamente amenazas de muerte. Su visión del mundo sólo puede concebir a Latinoamericana como "zona de seguridad" de los Estados Unidos. Por lo tanto, se justifica cualquier tipo de subordinación de las naciones situadas al sur del Río Grande y un tratamiento que no toma en cuenta para nada ni las iniciativas ni las características de nuestros pueblos.

Por supuesto Nicaragua es el objetivo prioritario en el esfuerzo por hacer un mundo según Reagan. Para cualquier observador es claro que desde hace tiempo la intención del Presidente de los Estados Unidos es derrocar al gobierno sandinista para, según sus palabras, "darles a los nicaraguenses una oportunidad de tener democracia". Hasta ahora, sin embargo, había escondido esa clara intención conservando algunas formas diplomáticas y una cierta moderación en el lenguaje. Ya no aguantó más su papel de actor que sigue un guión no escrito directamente por él mismo y ha comenzado a hablar con sus palabras. Los contras son entonces una reencarnación del Libertador Simón Bolívar, moralmente igualables a los Padres Fundadores de la nación norteamericana y unos luchadores por la libertad...

Solamente el mayor de los cinismos y la más absoluta ignorancia de la historia, tradición y valor de los símbolos de nuestros pueblos pueden sostener semejantes afirmaciones. No hace falta ser un defensor de la propuesta sandinista, para sentirse manipulado en función de intereses muy particulares y distintos a los nuestros. Detrás de esas palabras se revelan las verdaderas intenciones de la administración Reagan y su concepción de la democracia y la libertad. En esa mentalidad es donde se entiende que pueda afirmarse que "la democracia (según Reagan) le debe mucho al Gral. Augusto Pinochet" y se justifique su apoyo a esa dictadura duramente combatida por todos los sectores del pueblo chileno y fuertemente cuestionada por los demás países latinoamericanos.

Reagan está dispuesto a llevar adelante su cruzada incluso contra la opinión pública norteamericana. En efecto, en un reciente sondeo realizado por el Washington Post junto

con la cadena ABC de televisión, el 70 por ciento de los encuestados manifestaron su desacuerdo con la participación estadounidense en el derrocamiento del régimen de Managua. También en contra de la opinión mayoritaria de los representantes del pueblo norteamericano. En el Congreso de los Estados Unidos la mayoría de los senadores y representantes se oponen a que se mantenga esa guerra encubierta contra los sandinistas, no porque esa mayoría apruebe el proceso de la revolución, sino porque explícitamente desaprueban el modo de apoyo a los contras y la magnitud de los fondos a ellos destinados. De allí que Reagan, a pesar de su terrorismo verbal, tenga muy pocas probabilidades de obtener la aprobación legislativa de sus planes de ayuda a la contrarrevolución nicaragüense (eso no quiere decir que no la dará por otros medios "encubiertos").

Reagan y sus asesores son conscientes del fracaso de sus esfuerzos por echar a pique el proceso iniciado por los países de Contadora para asegurar la paz en Centroamérica. Estados Unidos evadió la firma del Acta de Paz de Contadora sólo porque el Gobierno nicaragüense manifestó su decisión de firmarla. Rompió unilateralmente las conversaciones de Manzanillo (México) alegando una supuesta inflexibilidad de los sandinistas. Igualmente han fracasado en su esfuerzo por unificar a quienes luchan contra el régimen sandinista y en armar una fuerza capaz de vencer al Ejército nicaragüense...

Reagan tiene, además, que enfrentarse con varias decenas de miles de norteamericanos dispuestos a utilizar la desobediencia civil para evitar que su visión del mundo lo lleve a embarcar al pueblo norteamericano en una aventura intervencionista en Centroamérica. Tampoco halla cómo contrarrestar las variadas formas de solidaridad con muchas de las víctimas de la situación de Guatemala y El Salvador que se han desarrollado en la propia Norteamérica. Por ejemplo, varias Iglesias cristianas han acudido a la lejana tradición del Santuario como forma de proteger y atender refugiados centroamericanos, incluso contra las leyes de migración norteamericanas. El Santuario es una vieja institución por la que la Iglesia protegía a quienes se refugiaban en recintos eclesiásticos cuando eran perseguidos por un régimen civil. Miles de creyentes y religiosos norteamericanos han encontrado en ella una forma de contrarrestar efectivamente la injusta visión del mundo por la que Reagan quiere meter a todo el país en un callejón sin salida.

Afortunadamente el mundo es más grande y complejo que la imagen que de él se han hecho Reagan y sus seguidores. Afortunadamente hay muchas personas dispuestas a no permitir un mundo según Reagan.